

# Sin la Eucaristía

# no podemos vivir

## LA EUCARISTÍA, CUMBRE Y PERFECCIÓN DE LA VIDA ESPIRITUAL DEL CATEQUISTA

El catequista debe contar con una espiritualidad que sustente todo su quehacer de educador de la fe de sus hermanos. La palabra espiritualidad hace referencia a lo que tiene que ver con lo más interior de la persona; el espíritu. Este espíritu debe ser también alimentado así como alimentamos el cuerpo con alimento sólido, el espíritu se alimenta con el alimento espiritual que es la Eucaristía. Vamos a reflexionar sobre la Eucaristía como cumbre y perfección de la vida espiritual del catequista.



Santo Tomás de Aquino afirmaba: “La Eucaristía es la cumbre y perfección de toda la vida espiritual”. Aunque el Santo se refiere en primer lugar a la vida espiritual de todo fiel cristiano, y el catequista lo es desde su bautismo, aquí lo aplicamos a la vida en el espíritu del educador de la fe. Ciertamente, Tomás tiene en mente la conciencia de la Iglesia que profesa su fe en la Eucaristía como esa presencia vida del Señor Jesús entre nosotros y como aquel que alimenta nuestra vida espiritual. Aquí está el sentido profundo de esta afirmación. Jesús es el alimento necesario para nuestra vida espiritual; cuando decimos necesario, decimos, que no debe faltar nunca. Además, sabemos que lo que no se alimenta se muere. Esto también se aplica a nuestro espíritu. El espíritu que no se alimenta de alguna manera va perdiendo la vitalidad, de allí que es necesario procurarle el alimento necesario.

Santo Tomás habla de la Eucaristía como cumbre y perfección. La cumbre nos habla de lo más alto y la perfección como lo mejor acabado; lo mejor hecho. Estas dos realidades nos la proporciona la Eucaristía. Con ella alcanzamos el más alto grado de unión con Cristo y el mismo Señor nos regala la gracia de ser mejores hijos de Dios. Podemos decir coloquialmente, ¡salimos ganando! Mas, ¿en qué gana el catequista? Pues en la alegría de estar con el mismo Señor al que sirve como educador de la fe y en entregar a los catequizandos el mejor testimonio del amor de Dios. Por otro lado, también los catequizandos se ven beneficiados ya que al recibir un buen testimonio de la fe, se suscita en ellos el deseo de poder alcanzar esa misma experiencia.

Querido catequista, tu vida espiritual o tu espiritualidad está a la base de todo lo que realizas como educador de la fe. En ella encontrarás el amor de Dios que te ha llamado a esta hermosa vocación. El mismo Jesús que te ha invitado a ser educador de la fe te ofrece por medio de la Eucaristía el medio para alimentar tu espíritu y así dar una consistencia divina a lo que obras en su Iglesia. Haz de la Eucaristía el centro de tu espiritualidad, haz de Cristo eucarístico el alimento de tu espíritu. Te aseguro que encontrarás en ello todo lo que necesitas para ser educador de la fe porque en definitiva lo que realmente hay que enseñar a los catequizandos es amar a Dios, al prójimo como a uno mismo. Esto lo dijo el Señor Jesús como enseñanza a sus discípulos, por lo tanto hay que recurrir a él para que nos ayude a cumplir lo que nos manda. No te olvides del día domingo, día del Señor, participando de la Eucaristía con una gran devoción sabiendo que es Jesús el que te alimenta con su Palabra y con su cuerpo Eucarístico en la comunión. Si entras en esta dinámica tu espíritu saldrá dichoso, henchido del amor de Dios que podrás compartir con aquellos que te toca acompañar en el camino de la fe.